

# ética y sostenibilidad

## ideas para un mundo posible

Juan A. Segura Checa

Albert Einstein, en uno de los múltiples pensamientos que dejó, nos recuerda que «los problemas no se pueden resolver dentro de los esquemas mentales que los crearon». Ahora entiendo a aquel otro experto que decía «si piensa que el problema es ahora malo, espere a que lo hayamos solucionado». Cuando nos presentan un problema de solución incierta, en el que reputados expertos tienen opiniones encontradas, y el cual no afecta a nuestra forma de vida presente, no podemos más que tomarlo como una de tantas otras realidades a las que nos exponemos diariamente frente al televisor: son sólo eso, cosas que ocurren muy lejos o siempre a otros. En el fondo es un mecanismo de autodefensa, ya que no podemos cargar sobre nuestros hombros todo el peso de los problemas del mundo; ¡ni siquiera podemos con los nuestros!

El *WorldWatch Institute*, una de las más reputadas organizaciones dedicadas a la investigación por un mundo sostenible, viene publicando anualmente desde 1984 un informe del estado del mundo. Desde entonces, y año tras año, aviva nuestra conciencia a los problemas del mundo, y nos recuerda que se ha sobrepasado la capacidad del planeta para sostenernos<sup>1</sup>. Tras leer el artículo o escucharlo en televisión, de forma consciente o inconsciente, nos puede venir a la cabeza el siguiente razonamiento: “evidentemente eso no es cierto, ya que por doquier hay signos evidentes de lo contrario: ha aumentado la esperanza de vida en todo el planeta, ha habido una disminución de la mortalidad infantil, una mejora de la

calidad nutricional y grandes avances tecnológicos y de la sociedad del bienestar”. Alguien puede recordarte que la situación actual es como la de aquel conductor que, pisando el acelerador a fondo y disfrutando del aire que entra a través de la ventana, no ve que en realidad sólo quedan unas pocas gotas de gasolina en el depósito. Bien, pero ¿y qué? al fin y al cabo sigue siendo sólo eso, una realidad virtual que no me concierne, y sigo pensando con los mismos esquemas mentales...

Los humanos poseemos la capacidad de la fe, entendida como confianza o creencia que se da a algo. Podemos tener fe en Dios, en el médico y, ahora más que nunca, en la Tecnología. Al fin y al cabo ¿qué es sino fe en que el secreto mecanismo de una tostadora nos dejará la rebanada de pan caliente y crujiente? Eso por no entrar en los grandes misterios que se esconden detrás de un ordenador. Los avances tecnológicos pueden sacarnos de cualquier problema al que nos enfrentemos, y de una forma casi mágica. El hombre lo puede todo, puede hasta crear estructuras que se ven desde el espacio. Por cierto, ¿saben cuál es la estructura más grande jamás creada por el hombre y, además, sin proponérselo? Puede que estén pensando en una gran obra artística o infraestructura digna de nuestra grandeza. Nada más lejos de la realidad. Este objeto, por decirlo de alguna forma, es en realidad un basurero, el antiguo basurero del área de Nueva York: Fresh Kills. Fue cerrado en 2001 con una superficie de 12 km<sup>2</sup> y una altura que sobrepasaba en 25 m a la

---

1. *La situación del mundo 2010-Cambio cultural. The Worldwatch Institute. Icaria editorial, 2010.*

propia estatua de la Libertad. Es realmente digno, pero no de nuestra grandeza, sino de nuestra bajeza como sociedad.

Ahora, que es posible hayamos ya tocado fondo, nos podemos preguntar ¿qué esquema mental nos ha llevado a este punto? o ¿cómo podemos salir de aquí? En vista de que la fe ciega en la Tecnología nos podría conducir a que el siguiente basurero récord fuera el propio planeta tierra, ¿deberíamos alejarnos de ella? ¡Para nada! ¿Que en Fresh Kills hay una montaña de basura? No hay problema. Nuestros técnicos e ingenieros ya han planificado convertirla en un parque temático, con grandes avenidas verdes ¡Lo que no pueda la tecnología!

En ciertos ambientes se radica en un sistema capitalista sostenido su principal razón de finita y tiene una capacidad Recordando otros tiempos, allá hacer algunas reflexiones babilónica, desarrollada entre los también vivía en un sistema donde Ellos acabaron con su Edén y acabar con la tierra entera, pero el límites de los recursos naturales ha sido más bien una constante entonces determinado por comportamiento inevitable? ¿Hay redimir nuestras culpas?

Si le preguntáramos esto Lovins<sup>2</sup>, nos dirían seguramente nuestros esquemas mentales capitalismo. Ellos son los capitalismo: el capitalismo natural.

nos llevarán hasta una sociedad sostenible las tenemos delante de nuestros ojos, sólo que son tan evidentes que no las vemos. Nos hacen ver que es la tecnología bien empleada la que nos salvará de este atolladero: una tecnología y unos procesos industriales mucho más eficientes. Y estas tecnologías no son ciencia ficción, sino que son ya realidad; el cambio hacia ellas es lo realmente difícil. Se podría mantener así un nivel de desarrollo similar al actual invirtiendo una cantidad de materia y energía mucho menor. El resultado sería un mundo sostenible y para el disfrute de todos por igual.

Os preguntaréis, ¿a cuento de qué viene la palabra “natural” en su propuesta del nuevo capitalismo? Ellos son conscientes de que un uso sin límites del capital natural no es sostenible. Por eso proponen que es necesaria de forma paralela una acción política activa que ponga de manifiesto el precio real de los recursos naturales que consumimos. Para ello habría que realizar un cambio en la presión de los impuestos, eliminando el gravamen al uso de capital humano, o sea, eliminando los impuestos sobre las rentas del trabajo, y aumentándolo para aquellas actividades que consuman capital natural. Así, serían gravadas las emisiones de gases de efecto invernadero, el uso de energías no renovables, el tráfico aéreo, el uso de vehículos y carreteras, el uso de pesticidas y fertilizantes sintéticos, el alcohol y el tabaco, el agua envasada, la pesca, la extracción de suelo y minerales y la generación de basura.

¿Qué se conseguiría con esto? En primer lugar favorecer el trabajo como un bien superior, limitando a su vez el uso indiscriminado de recursos naturales. Otra de sus consecuencias no es tan evidente pero no deja de ser de igual o superior importancia, y es que ayudaría a mitigar el conocido y paradójico efecto rebote sobre el consumo, provocado por un aumento en la eficiencia energética. Cuando los avances tecnológicos producen máquinas con una mayor eficiencia energética, el previsible ahorro energético que se podría conseguir es de hecho barrido por un aumento neto del consumo de energía. Este consumo extra se produce porque máquinas



piensa que el principal problema que tiene en el crecimiento ser. Y ya sabemos que la tierra es limitada para albergar vida en ella. por el siglo XVIII a. C., podemos interesantes: la antigua civilización ríos Tigris y Éufrates, resulta que el crecimiento era incontrolado. nosotros vamos encaminados a leitmotiv es el mismo: un uso sin disponibles. Este comportamiento en nuestra historia ¿Estará nuestros genes? ¿Es este que acabar con el capitalismo para

mismo a Paul Hawken y Amory que bastaría con un cambio en acerca de cómo concebimos el proponentes de un nuevo Propugnan que las soluciones que

2. *Natural Capitalism. Creating the next industrial revolution.* P. Hawken, A. Lovins y L. H. Lovins. Little, Brown and Company, 1999.

más eficientes energéticamente son más asequibles y productivas, promoviéndose y extendiéndose de hecho su uso y el de adicionales recursos naturales. Esto es lo que se ha observado desde la aparición de las primeras máquinas de vapor hasta los coches de nuestros días.

Así, pues, ¿será la fe en nuestra capacidad tecnológica lo que nos salvará del abismo? Cambios tecnológicos y económicos son necesarios, ¿pero serán suficientes? No puedo sino pensar en que estaríamos jugando a ser dioses o relojeros ciegos, como queráis llamarlo, manipulando la presión de selección de nuestra evolución cultural, y favoreciendo así la aparición de procesos más eficientes, en los que virtualmente no existan «basureros». Esta es esencialmente la forma en la que se comportan los sistemas vivos en nuestra ausencia, ¿deberíamos, pues, *biomimetizarnos*? ¿Somos, al fin y al cabo, un ser vivo como otro cualquiera? Con esta pregunta nos estamos moviendo ya en un terreno en el que hay que andar con pies de plomo, sin embargo, querámoslo o no, nosotros creemos que somos algo más que organismos obedeciendo leyes naturales, y durante toda nuestra historia nos hemos dotado de normas éticas y tendemos a pensar que éstas responden a órdenes o estados superiores de la realidad como el bien y el mal. No es mi intención abordar aspectos teológicos y religiosos del ser humano, pero no dejo de pensar que las innovaciones tecnológicas junto con un puñado de acciones políticas vayan a promover un cambio tal en nuestro esquema mental que nos permita resolver los problemas actuales. Hombres con visión amplia, como Hans Küng<sup>3</sup>, nos apuntan hacia la adopción de una Ética Mundial, ya plasmada por el Parlamento de las Religiones del Mundo. Esta ética, válida tanto para personas religiosas como no religiosas, debe de ser expandida para recoger al ser humano y su entorno natural en un conjunto de valores que modulen y sirvan de guía al desarrollo de la tecnología ¿Qué sentido tiene el conjunto de medidas que propone el nuevo capitalismo natural, en las cuales se excluye cualquier aspecto del ser humano que no sea el relacionado con el dinero/impuestos? ¿Debemos permitir que la maximización de los beneficios siga dictando el diseño de un proceso tecnológico y de nuestra sociedad? Si queremos que los nuevos expertos resuelvan los problemas del mundo actual, deberíamos asegurarnos de que dentro de sus cálculos incluyan la ecuación más importante: la maximización del bienestar del ser humano en un entorno natural diverso y sano.

*Juan A. Segura Checa es Profesor titular de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Málaga*

---

3. *Lo que yo creo*. Hans Küng. Editorial Trotta, 2011.